

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATOLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias más importantes que tenemos hoy del extranjero, son las que ayer nos comunicó el telégrafo.

Importante es sin duda el inesperado regreso a París del Emperador Napoleón, y más todavía que un diario ministerial la *Patrie*, indique que este viaje ha sido motivado por un incidente sobrevenido en los negocios de Italia. Mas ¿cuál puede ser este incidente?

Sabemos que el Gobierno de Florencia no ha prestado aún su consentimiento a los preliminares de paz; que el Rey de Prusia, por el artículo 6.º del tratado firmado en Nikolsburgo el 26 de Julio, se comprometió a «decidir al Rey de Italia, su aliado, a dar su aprobación a los preliminares de paz y al armisticio basado en estos preliminares desde que el Emperador de Francia pusiese el reino de Venecia a disposición del Rey de Italia;» que a pesar de los días transcurridos no se ha adelantado un paso en este asunto con respecto al reino italiano, ni ha aparecido la declaración de Francia relativa al Véneto, de que habla el referido art. 6.º del tratado de Nikolsburgo; pero ¿cuál es el verdadero punto de la dificultad? ¿Obra por su exclusiva cuenta el Gobierno de Florencia, ó en combinación con el conde de Bismark? ¿Nace la dificultad originariamente de aquel Gobierno, ó cede este a la exaltación de los garibaldinos y mazzinianos?

He aquí unas cuantas preguntas a que no es posible contestar categóricamente; pero recordemos algunos antecedentes.

Hace muchos días que venimos diciendo que el reino italiano es una verdadera torre de Babel: unos claman contra Lamarmora y Persano; otros piden que no se acceda a las proposiciones de paz; otros que se conquiste el Tirol, la Istria y la Dalmacia; unos defienden al Gobierno, otros le atacan; todos gritan y nadie se entiende. Sin embargo, la opinión dominante, digámoslo así, no porque sea la opinión de la mayoría, sino porque lo es de los que más alborotan, es la de la revolución fiera, que quiere romper con Francia, exigir de esta la cesión incondicional del Véneto, que no se firme la paz y que se continúe la guerra contra Austria hasta despojarla de las provincias antes mencionadas. Tenemos además algún fundamento para creer que una parte de él al menos se inclina a la aceptación de los preliminares de paz.

Nos induce a creerlo así un artículo de *La Nazione* que tenemos, a la vista, en el que se trata de demostrar la necesidad en que está el reino italiano de aceptar no sólo el armisticio sino aun la paz. *La Nazione* es órgano ministerial del elemento más templado del ministerio, esto es, de aquellos ministros que más se acercan a la política de Lamarmora y del partido que pasa por templado en aquel desventurado país. Pero Ricasoli no pertenece a este partido, y en esta ocasión se porta como bueno en concepto de sus partidarios. Ricasoli es, a lo que parece, el primer enemigo de la paz.

Hace tiempo que los diarios italianos nos vienen confirmando en este juicio que se desprenden también de la correspondencia de Turin que

publicamos ayer entre nuestras últimas noticias.

Semejante situación pone al Rey en un verdadero conflicto. Victor Manuel se ve, como suele decirse, entre la espada y la pared: debe principalmente a Francia el engrandecimiento de su territorio; tal vez sin su apoyo no hubiera podido contener al partido de acción, y su misma Corona se hubiera visto en peligro; pero por otra parte, la última guerra contra Austria la ha hecho con el asentimiento de aquel partido é impelido por él; ahora bien, la política francesa y el partido mazziniano marchan por distintos caminos, ¿qué resolución tomar en tan críticas circunstancias? El carácter distintivo de la actual conducta del Rey Victor Manuel es la indecisión. Comprende la gravedad del caso de un desaire hecho al Gabinete de París, y teme enagenarse las simpatías de Ricasoli y Garibaldi. En cierto modo, creemos que no puede decirse que Victor Manuel ha rechazado las proposiciones que fué a hacerle su yerno el Príncipe Napoleón; lo que ha hecho es oírle sin resolverse a nada, y tal vez no atrevere a contrabalancear las consideraciones del Príncipe Humberto y de Ricasoli, de quienes parece que se ha retirado más ofendido el primo del Soberano francés. En definitiva, el Rey se deja arrastrar por la corriente, y si está en desacuerdo con Francia, es por que le hacen estarlo.

Más no por esto serán menos funestas las consecuencias para el reino de Italia. El Gabinete de las Tullerías evidentemente ha sufrido un descabro político en la última guerra; Francia no había calculado bien las fuerzas de Prusia, y todas las ventajas que esta potencia había de obtener de la lucha con Austria, y ahora necesita conjurar a toda prisa los peligros que andando el tiempo pudieran surgir para Europa de su excesivo engrandecimiento. Francia necesita la paz para formular con tranquilidad sus planes para el futuro, y necesita también no dejar a Austria aniquilada por sí algún día le conviene negociar una alianza. Si el Piamonte se opone, corre gran peligro de sufrir los efectos del enojo francés, que con Saboya y Niza tiene a su merced las puertas de Italia.

¿Cuenta el Gobierno de Florencia con el apoyo de Prusia? La misma carta de Turin, a que antes nos hemos referido, da noticias que no son para creer en semejante apoyo.

Prusia, según el corresponsal turinés, ha llegado hasta amenazar al reino de Italia, si este insiste en sus pretensiones a nuevas adquisiciones en territorio austriaco. Además, el Gobierno de Berlín, que según su mismo Soberano no ha hecho más que dar un gran paso en favor del movimiento nacional de Alemania, necesita hacer alto, contar las ventajas obtenidas y poner en orden y combinar todos los elementos que un día ha de aplicar al fin a que conocidamente camina; necesita la paz, y sobre todo, la actitud de Francia lo inducirá a toda costa a no reanudar las hostilidades.

¿Cuál es, pues, la política del Gabinete de Florencia? ¿Con qué medios cuenta? El reino de Italia no obedece a política ni plan ninguno fijos; el unitarismo no tiene más que un fin; sus medios son el más horrible desconcierto. Si Prusia da por terminada su alianza con el reino

de Italia, si el Gobierno francés lejos de apoyarle, le sale al frente, la deseada unidad corre peligro de morir en proyecto. Ni Ricasoli, ni Garibaldi, con sus cuarenta mil voluntarios, podrán contener el desquiciamiento del flamante edificio. Por un acto de desesperación ó de loca y desatentada arrogancia podrán continuar la guerra; pero entonces el primer movimiento de las tropas piamontesas será la señal de la ruina completa.

Después del examen que hemos hecho de los partes telegráficos relativos a la paz, debemos dedicar una palabra a otro parte que nos anuncia una reunión extraordinaria de Cardenales, que dicen se ha celebrado en Roma bajo la presidencia de Pío IX para deliberar sobre la situación muy apurada de los Estados Pontificios.

Algo vago es el parte, y posible es que la resolución importante que dice que se ha tomado ó va a tomarse, y que se ha de transmitir a las Potencias católicas, se haya acordado más bien por la gran confianza en la Providencia, y con la energía que con tanta gloria como provecho para la Iglesia ha manifestado el Sumo Pontífice. La situación de los Estados Pontificios es apurada ciertamente, pero más espera en la Providencia que en las fuerzas materiales de las Potencias católicas.

Los que juzgan la situación del Pontificado, como si fuera humana, no se extrañen que vean y sueñen gravísimos peligros, y que pongan en ellos esperanzas que no se verán realizadas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 8.—El Emperador y el Príncipe Real han llegado a Saint-Cloud. Croyóse que vendría al palacio de las Tullerías, pero se han quedado en la residencia imperial.

Las nuevas dificultades que han surgido en la cuestión italiana, no reconocen solo por origen la Enciclica de Su Santidad que esperan con impaciencia después de la reunión extraordinaria de Cardenales verificada en Roma.

Dícese que es el Gobierno de Florencia el que se resiste al armisticio y se decide al fin a abordar de frente la cuestión, y siguiendo las inspiraciones de Cialdini y del Rey, intenta declarar de una manera oficial que no puede conformarse sino con una cesión incondicional del Véneto.

El mar Adriático ha sido teatro de una horrible tempestad que se ha dejado sentir en todos los puertos, y con especialidad en el de Ancona. Algunos buques de la escuadra italiana han sufrido mucho. Uno de ellos, el *Affondatore*, se ha perdido casi dentro del mismo puerto de Ancona.

ANCONA, 8.—En el Adriático ha estallado una espantosa tempestad. Algunos navios de la escuadra han sufrido considerables averías. El *Affondatore* se ha ido a pique en el mismo puerto.

BERLÍN, 8.—Se asegura que el general Manteuffel saldrá en breve para San Petersburgo, encargado de una misión especial cerca del Emperador de Rusia.

PARÍS, 8.—La bolsa continúa bajando. El 3 por 100 de 69 que cerró ayer, ha quedado hoy en 68,55.

El 4 1/2 ha cerrado a 93.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 8.—Los consolidados ingleses han hecho a 87 1/2 a 5/8.

Hé aquí el texto literal de los preliminares de paz convenidos por Austria y Prusia en Nikolsburgo:

«SS. MM. el Emperador de Austria y el Rey de Prusia, animados del deseo de conceder a sus respectivas naciones los beneficios de la paz, han nombrado plenipotenciarios para fijar los preliminares:

S. M. el Emperador de Austria al conde Alois Karolyi y al baron Adolfo de Brenner-Felsach.

Y S. M. el Rey de Prusia al presidente de su Consejo de ministros, y ministro de Negocios extranjeros, Othon, conde de Bismark-Schoenhansen, los cuales, después de haber cedido sus plenos poderes y hallados en debida forma, han convenido en los puntos fundamentales que han de servir de base a la paz, que son los siguientes:

Artículo 1.º A excepción del reino lombardo-veneto, el territorio de la monarquía austriaca queda intacto y sin desmembración de ninguna especie. S. M. el Rey de Prusia se compromete a retirar sus tropas de los dominios del imperio en el momento mismo de firmarse la paz, sin perjuicio de adoptar las disposiciones oportunas cuando se concluya la paz definitiva para garantizar el pago de la indemnización de guerra.

Art. 2.º S. M. el Emperador de Austria acepta y reconoce la disolución de la Confederación germanica tal como ha existido hasta el día, y aprueba de antemano la organización que se dé a Alemania, sin participación del Imperio austriaco. S. M. promete igualmente reconocer la unión del Rey de Prusia con los Estados del Norte en la línea del Mein, y declara que consiente en que los Estados alemanes del Mediodía verifiquen una unión, cuyos lazos nacionales con la Confederación del Norte de Alemania serán objeto de un acuerdo ulterior entre unos y otros Estados.

Art. 3.º S. M. el Emperador de Austria trasfiere a S. M. el Rey de Prusia todos los derechos que concedió al primero la paz de Viena del 20 de Octubre de 1864 sobre los Ducados de Schleswig y de Holstein, con la condición de que los pueblos de los distritos del Norte del Schleswig se incorporen de nuevo a Dinamarca, si tal es la voluntad de sus habitantes, que la expresarán libremente por medio de una votación.

Art. 4.º S. M. el Emperador de Austria se compromete a pagar a S. M. el Rey de Prusia la suma de cuarenta millones de thalers, para indemnizarle en parte de los gastos ocasionados por la guerra. De esta cantidad deberá, sin embargo, rebajarse la que el Emperador de Austria tiene derecho a exigir de los Ducados de Schleswig y de Holstein, como indemnización de guerra, y en virtud del artículo 12 del tratado de paz, fecha 20 de Octubre de 1864, cantidad que asciende a veinte millones de thalers, por la manutención del ejército prusiano, que estuvo a cargo del Austria hasta que al firmarse dicha paz evacuaron las tropas de Prusia aquel territorio.

Art. 5.º Conforme al deseo expresado por S. M. el Emperador de Austria, S. M. el Rey de Prusia está pronto a dejar subsistente el estado territorial del reino de Sajonia tal como es, reservándose, sin embargo, por medio de un tratado de paz especial con S. M. el Rey de Sajonia, arreglar las cuestiones relativas a la parte que a Sajonia pertenece en los gastos de la guerra, así como lo tocante a la futura situación del expresado reino en la Confederación del Norte de Alemania.

Por su parte, S. M. el Emperador de Austria promete reconocer la nueva organización que el Rey de Prusia establezca en el Norte de Alemania y las modificaciones territoriales que acuerde.

Art. 6.º S. M. el Rey de Prusia se compromete

te a decidir a S. M. el Rey de Italia, su aliado, a que dé su aprobación a los preliminares de la paz y al armisticio basado en estos preliminares desde el momento en que el Véneto, mediante declaración de S. M. el Emperador de los franceses, quede a disposición de S. M. el Rey de Italia.

Art. 7.º Las ratificaciones del presente convenio se cangearán en Nikolsburgo en el término de dos días.

Art. 8.º Inmediatamente después de ratificado el presente convenio, SS. MM. el Emperador de Austria y el Rey de Prusia nombrarán los plenipotenciarios que han de reunirse en el punto que se designe para concluir la paz sobre las bases del presente tratado preliminar y entenderse respecto a sus demás condiciones y pormenores.

Art. 9.º A este fin, las partes contratantes, después de haber convenido en estos preliminares, concluirán, para los ejércitos austriacos y sajones por una parte, y para los prusianos de otra, un armisticio cuyas condiciones detalladas deberán, bajo el punto de vista militar, tener inmediato efecto. Este armisticio empezará a contarse desde el 2 de Agosto hasta el día en que se prorogue la presente suspensión de hostilidades.

El armisticio comprenderá además a Baviera, y el general baron de Manteuffel concluirá con el reino de Wurtemberg y los grandes Ducados de Baden y de Hesse Darmstadt, luego que estos formulen la proposición, un armisticio que principiará el 2 de Agosto, basado sobre la situación militar del momento.

En fé de lo cual, los plenipotenciarios respectivos firman el presente tratado y ponen los sellos de sus armas.

Hecho en Nikolsburgo a 26 de Julio de 1866.—Karolyi, M. P.—Brenner, M. P.—De Bismark, M. P.

Segun parte telegráfico de Nueva-York, del 5, ha sido levantado el estado de sitio en Nueva Orleans.

Las adquisiciones directas de la Prusia pueden estimarse así respecto del aumento de población:

Ducados del Elba	954,526
Reino de Hannover	1,925,492
Electorado de Hesse	745,065
Ducado de Hesse	239,484
Ducado de Nassau	468,511
República de Francfort	91,480

Anadiendo a estas cifras la población que la Prusia tenía antes de la guerra, arroja un total de veinte y cuatro millones de habitantes. Es la misma cifra próximamente que tendrá la Italia después de la anexión del Véneto.

Pero la Prusia mandará además los ejércitos de Sajonia y ejercerá grande influencia en el gran Ducado de Baden, Wurtemberg y el reino de Baviera.

La *Gaceta de Francia* cree que puede asegurar que el primogénito del Rey de Sajonia, el Príncipe Alberto, ha resuelto renunciar a sus derechos a la Corona en favor de su hermano menor, el Príncipe Jorge, a fin de no verse expuesto a ser algún día vasallo del Rey de Prusia. El Príncipe Alberto fijará su permanencia en Austria, y hasta entrará al servicio de la misma.

Los periódicos prusianos se revelan contra toda idea de Congreso, y no se muestran menos hostiles los italianos. Hé aquí las palabras de *La Italia de Florencia*:

«Las Potencias beligerantes han de arreglar solas las cuestiones ya resueltas por la guerra. Es posible la intervención de la Francia, habiendo

— 610 —

nada su gran patrimonio en servicio de la secta; por cuya causa este valiente muchacho trató de enriquecerse por medio del matrimonio. Presentósele una ilustre doncella, dotada de relevantes prendas, y por añadidura heredera de cuantiosos bienes, tanto en haciendas como en dinero, que estaba depositado en el Banco de las ciudades Anseáticas; pero siendo ella católica, quiso que Valerio criase en el catolicismo hasta a los hijos varones.

—Y para qué las haciendas, las casas y el dinero, dijo Mucio, vengan a casa de Valerio, hace ir a Misa a su mujer y a sus hijos?

—Entonces perjudica terriblemente a nuestros paladines de la libertad, replicó Mamilio, y tanta indignación causó esa conducta en la Asamblea, a la que llaman traidora de Valerio, que decían:—Ese mentecato, venido por las monedas de su mujer, se hará cristiano, besará Crucifijos y Virgenes, se llevará a su casa un perro Sacerdote, rezará oraciones y acaso venga a bendecirnos con una botella de agua bendita. Muestrale el traidor.—Entonces, echadas suertes, me tocó a mí mismo llevar a ejecución la sentencia. Traté de mil maneras de disculpar a Valerio, diciendo que solo había obrado atraído por la rica dote, que su fé era firme, y que apostaba mi cabeza que nunca faltaría a sus juramentos; que no olvidasen la garantía que tenían sobre esto en la muerte que dió a Calpurnio, a quien

— 611 —

siguió tan obstinadamente a Astrakan: en fin, que le perdonasen en vista de sus necesidades. Pero ellos respondieron:—Eres un loco: a ti te toca ejecutar, y no perorar en defensa del reo.

Entonces Valerio viajaba por Italia en compañía de su esposa, y a su vuelta, al cabo de muchos meses, de repente se me intimó que fuese a sacrificarle al odio y a las sospechas de la secta, principalmente cuando supieron que se había dirigido con su esposa a Nápoles y después a Gaeta.—Ciertamente, decían, este nos ha denunciado al Rey, ha besado los pies al Papa, y se ha conjurado en nuestro daño con los Cardenales. Anda, Mamilio, y despáchale pronto.

Desde la ciudad se había trasladado a un suntuoso castillo propio de su esposa, a fin de pasar allí la primavera en medio de sus deliciosos jardines, en sus parques y bosques; pero apenas acababa de llegar, habiendo salido a la caza del ciervo, tanto se fatigó, que le sobrevino una pulmonía sumamente aguda. Yo me presenté allí precisamente en el primer periodo de la enfermedad y fui recibido con mucha cortesía por su mujer, que es un ángel de gracia, de hermosura, y de todas las virtudes que pueden adornar a una mujer piadosa.

Así pasaba la mayor parte del día al lado de mi amigo, y parte consolando a la condesa Alejandrina. Pero como los jefes del comité supieron que la enfermedad era grave, acudieron

— 614 —

tirá conmovido viendo una fé tan viva (1)?

—Yo, replicó Mamilio, os confieso mi flaqueza, lloré y juré que aunque fuera en ello mi cabeza, no malaría yo a Valerio. Así también, después de haber tenido una favorable crisis, su fiebre abrasadora empezó a mejorar, después entró en convalecencia; y el medecastro y el baron volvieron a la ciudad; de suerte que quedé yo solo a hacer compañía a la condesa Alejandrina, que me lo había rogado con instancia. Entonces la ayudaba a leer a Valerio los buenos libros que ella me entregaba para que le entretuviese algunos ratos. Curado que fué, le dije:—Valerio, es preciso que vayas a Francia, puesto que estos aires no te convienen.—El me entendió, y ha partido ya a París, a donde pienso ir a encontrarle a fin de preservarle de las asechanzas de la secta.

Los tres amigos, después de haber hablado largamente en el kiosco del jardín del *Gibbon*, salieron a visitar la magnífica catedral y el nuevo puente que hay en el pequeño valle y establece comunicación entre las dos partes de la ciudad. Vuelto después a la posada, Aser quería despedirse de Mucio y de Mamilio, diciendo:

(1) No fué solo Aser que se conmovió, sino que yo mismo, escritor que conozco a la condesa Alejandrina, y me hallé mientras así hablaba en la antecámara de Pablo, no pude reprimir las lágrimas.

— 607 —

siempre que se le trata de Rey ó se le llama vuestra real majestad, se lo traga con tanto apetito que estoy cierto que en mi vida probó mejor bocado. Hay un comisario que es el brazo derecho de Mazzini; a cada sacerdote que hace prender, busca un par de candeleros de plata robados a las iglesias y dice a Mazzini.—Acabo de liberar de un enemigo, y como sois nuestro Rey, creo que tenéis autoridad de darme esas frioleras de sacristía. Y Mazzini le contesta:—Tómalo y pórtate bien. No dudeis que entre estos y Zambianchi despachan aladeador de San Calisto a cuantos eclesiásticos les caen en las uñas. Sabrá, también, Aser, que el otro día me incomodó terriblemente con Mazzini, precisamente por un Clérigo, el cual tratábase con una familia que me albergaba; y habiéndole cogido un par de perros de aduaneros de Zambianchi, yo tuve luego noticia del caso y fui inmediatamente a ver a Mazzini y a pedirle la vida de aquel miserable; pero, ¿sabes qué me respondió?—Mucio, este será otra víctima sacrificada a la república: en cuanto a mí no me mezclo en esas tonterías.

—¿Cómo tonterías? La vida de un ciudadano que se quiere matar a traición, la considera tu realismo como la de una pulga que se mata con la uña?—Y volviéndole la espalda lleno de rabia, fuíme a San Calisto, regalé una buena propina a aquellas dos fieras, me entregaron al

aceptado el papel de mediadora, pero dista mucho esto de la reunión de un Congreso europeo.

De qué serviría, en efecto, esta deliberación en común? Con el pretexto de zanjar dificultades podría crear otras, y no se abreviaría por eso la conclusión de la paz. Por otra parte, la Prusia se resiste, porque un Congreso le arrebataría en parte la fuerza alcanzada por la victoria. No habrá, por tanto, Congreso, y el arreglo se hará entre las partes interesadas.

El empréstito decretado en Italia de 1,500 millones de reales no es voluntario, sino forzoso. Los contribuyentes todos, por cualquier concepto que sean, habrán de tomar cuotas de dicho empréstito por el doble de las que satisficieran anualmente. Los títulos en pago los reciben al tipo de noventa y cinco, siendo su interés el de 6 por 100. Cuando se vé que la deuda consolidada de Italia, al 5 por 100, se halla á los cambios de cincuenta, se vé que los contribuyentes pierden por completo una mitad de su capital y casi lo mismo en los intereses.

Es un gran sacrificio compensado con los escandalosos agios que se dicen comitados por algunos de aquellos entusiastas patriotas en la adquisición de buques y otras frioleras.

Un despacho de Viena confirma la noticia dada por *La Nazione* de Florencia de que en estos momentos hay abiertas negociaciones para fijar las condiciones del armisticio en Comorna (Iliria) entre oficiales austriacos é italianos.

Escriben de París:

«Cuando reciban Vds. mi carta, ya habrán tenido noticia del armisticio en Italia, que se ha firmado hoy.

Hoy en los círculos políticos, reinaba efervescencia. Esta efervescencia, que venía de abajo arriba, se cree llegada á las altas regiones, y es producida por el disgusto con que el pueblo francés ve que Francia es probable no saque ventaja alguna tangible de una situación en que ella ha sido la árbitra.

Ello es que es indudable, y al tiempo doy por testigo, que las relaciones entre Berlín y París se han enfriado mucho de pocos días á esta parte. Francia quiere gloria, pero también quiere provecho, y no se divisa por hoy camino que le lleve á este segundo resultado.

Volviendo á la Italia, la misión que llevó el Príncipe Napoleón ha sido la de convencer á tan ambiciosos como desgraciados enemigos del Austria, de que no pidiesen golterías y se dieran por muy contentos con el Véneto. Mucho parece que ha tenido que trabajar el Príncipe para contener las exageradas aspiraciones de aquella gente; pero al fin, ante la amenaza de abandonarlos á su suerte si querían proseguir una guerra que habían empezado con poca fortuna, han cedido, y á la vuelta del Príncipe se hallaban conformes en tomar el Véneto.

La conducta del Príncipe en esta delicada misión, ha sido aprobada completamente por el Emperador.

El Véneto sufrirá, según mis noticias, algunas modificaciones en su delimitación, pero modificaciones poco importantes y que convendrán tanto al Austria como á Italia.

París se prepara á celebrar la fiesta del 45, y ya se hacen trabajos en los paseos y monumentos para esta solemnidad.

También los departamentos se disponen, no solo á cumplir con la disposición publicada en el *Moniteur* para cantar un *Te Deum* y pedir á Dios por la familia imperial, sino á hacer cada uno de por sí lo posible para solemnizar la fiesta religiosa y la fiesta nacional.

Estos días se hablaba de aplazar un año mas la Exposición universal, y aun no es seguro que se verifique en el año próximo; pero sin embargo, hecha la paz, como es indudable que se hará (y aun antes de terminar el armisticio), es de creer que si los trabajos para aquella solemnidad se apresuran un tanto, pues falta mucho que hacer, podrá abrirse este concurso nacional en la época fijada.

Escriben de París:

«Se habla, aunque vagamente, de algunas negociaciones entabladas por el Gobierno francés para comprar el Ducado de Lauemburgo. Casi es indudable que el Gobierno francés se ha llevado chas-

co del resultado de la guerra, de la que creía sacar ventajas territoriales. Mr. de Bismark está poco dispuesto á ceder fracción alguna de territorio. De fijo que no obtenemos ya la frontera del Rin.

La opinión pública comprende bien este chasco que se ha llevado la Francia, y el prestigio del Gobierno se ha resentido aún más, porque se había acogido con el mayor entusiasmo la influencia del Gobierno con motivo de la cesión del Véneto. Para responder á esas exigencias del público, el Gobierno francés quisiera á lo menos añadir al país una parte de territorio, sea cual fuere.

Se asegura que á bordo de la fragata con coraza *Ré d'Italia*, que fué echada á pique, había la cantidad de 4 millones de francos en oro. Esta cantidad se ha perdido completamente; pero han podido recogerse otros objetos en las playas de Lissa, pues los marineros austriacos han encontrado toda la correspondencia del almirante italiano con el Rey y su Gobierno, y además una preciosa cajita de oro con la cifra de Víctor Manuel.

Un periódico recuerda el voto en favor del Imperio germánico que pronunció la Asamblea de Francfort en Marzo de 1849.

Decían así sus acuerdos:

1.º La Asamblea nacional procederá inmediatamente á la elección del Emperador.

2.º La elección tendrá lugar por mayoría de votos.

3.º Cada miembro de la Asamblea nacional será invitado por llamamiento nominal á indicar el Príncipe soberano de Alemania á quien da su voto.

4.º La elección del Emperador será promulgada públicamente por el presidente de la Asamblea nacional, en representación de esta.

....En su consecuencia, el presidente ha proclamado la publicación de la Constitución; acto seguido, se abrió escrutinio para la elección del Emperador.

La elección tuvo lugar nominalmente.

290 representantes votaron en favor del Rey de Prusia.

248 se abstuvieron de votar.

El Rey de Prusia, Federico Guillermo IV, fué proclamado Emperador de los alemanes en medio de las aclamaciones de una gran parte de la Asamblea.

Federico Guillermo, hermano del actual Soberano de Prusia, contesta así á los que le ofrecieron la corona del Imperio:

«La Asamblea nacional alemana ha puesto su principal confianza en mí, cuando se ha tratado de fundar la unidad de Alemania y la fuerza de Prusia. Me honra mucho esta prueba de confianza, y le expresaré mi agradecimiento. Estoy dispuesto á probar con hechos que esos hombres no se han engañado, colocando su firme esperanza en mi abnegación, mi fidelidad y mi amor á la común patria alemana. Pero, señores, yo no justificaría vuestro deseo, yo no respondería al llamamiento del pueblo alemán, yo no fundaría la unidad de Alemania si, violando los derechos sagrados y las seguridades expresas y solemnes que he dado anteriormente, tomase, sin el libre consentimiento de las testas coronadas, Principes y Estados libres de Alemania, una resolución que tendría las más graves consecuencias para ellos, así como para las tribus alemanas que se gobiernan por sí propias.

Véase pues cómo la Asamblea de Francfort y el conde de Bismark estaban completamente de acuerdo. El ministro prusiano sin embargo hasta ahora ha sido enemigo de las Asambleas. Prueba esto lo que tantas veces hemos dicho nosotros, á saber, que la revolución sabe acomodarse según le conviene á todas las formas de Gobierno.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE AGOSTO DE 1866.

Si Roma fuese una obra completamente humana y la Monarquía de los Pontífices no tuviera especial protección de la Providencia, sería fácil adivinar cuál es el destino y cuál la suerte de aquella ciudad atribulada, y tal vez á no tardar desguarnecida del ejército de que Dios se ha valido para conservarla durante algunos años. Blanco de la ambición de un Monarca ya pode-

roso, objeto constante de codicia por parte de la revolución de Europa, no tardaría en destruirse, y disolverse, y perecer; no tardaría en estar bajo las garras de la revolución.

Tal catástrofe sería la completa ruina de Roma, porque no vive aquella ciudad de los monumentos que esparció en su suelo el poder del antiguo imperio, de los restos de estatuas y de las ruinas de los templos paganos, sino de la gloria de los Papas, de las grandezas cristianas, de la historia y de la vida del Catolicismo. Roma, dejando de ser capital del orbe cristiano, patria común de los católicos del mundo, sería un montón de ruinas, un cadáver que no podría animar la revolución con su soplo, que es de muerte; que no podría galvanizar Italia entera, aunque la eligiera por capital.

No tememos, sin embargo, que estén cercanas la ruina y la muerte de Roma; antes al contrario, tenemos gran confianza en la Providencia divina, que no permitirá que triunfen de la Iglesia sus enemigos; que no abandonará al Pontífice, como no le ha abandonado en medio de peligros tal vez mayores y de ataques más tremendos. La proximidad del 15 de Setiembre, origen de grandes esperanzas para la revolución, nos tiene á nosotros tranquilos, no porque esperemos en los tratados y en las alianzas, en las promesas y en los juramentos de los hombres, sino porque tiene el Pontificado una protección más poderosa, y porque tiene la soberanía temporal de los Papas un destino que cumplir, más alto que las otras soberanías, más directamente protegido de el cielo que el de los otros Monarcas de la tierra.

Toda la historia de la soberanía temporal de los Pontífices nos demuestra que no el curso ordinario de las cosas humanas y el ejemplo de las otras Monarquías puede servirnos para discurrir sobre el porvenir de la Ciudad Eterna. Lo que no tiene el mismo origen, lo que tiene historia completamente diversa, puede creerse que no tendrá un fin parecido al de las demás cosas humanas, que no vacilará al soplo de tempestades que hacen vacilar á las otras Monarquías, que no morirá de la muerte que ha destruido y puesto en olvido á poderosas dinastías, derribado tronos y suprimido naciones.

Una ofrenda piadosa al Señor de los cielos es el origen de la soberanía temporal, un voto ofrecido al Dios de las batallas después de gloriosas victorias. Los Principes que lo ofrecían, los Papas que lo aceptaban, y los pueblos á cuya presencia se hacía este acto de religión, lo miraban todos como un tributo rendido al cielo, y lo ponían ya desde un principio bajo su poderosa protección. El que hacía la donación, obraba para cumplir un deber inspirado por el cielo; los que aceptaban, no lo recibían en nombre propio, sino como delegados de Dios, y los pueblos desde un principio no creyeron que el poder temporal fuese establecido ni en beneficio de los mismos, ni menos de los que lo ejercían, sino que vieron siempre en los Papas, aun como Reyes, al sucesor de San Pedro, al representante de Jesucristo en la tierra, al cual se confiaba la conservación de la ofrenda hecha á la religión.

Con este motivo, los Papas no se han creído jamás con derecho para disponer libremente de los Estados que gobiernan, bien así como el Sacerdote no puede disponer para sí de la ofrenda hecha en el altar; por esto, á las intrigas y amenazas, á las súplicas y al terror, han contestado siempre con las mismas sublimes expresiones: «No podemos, no debemos, no queremos.»

Pero no bastarían esta energía y confianza de los Papas para esperar en la conservación y sostenimiento de la soberanía temporal, si no tuviéramos los católicos otro fundamento para esperarla. Ha sido considerada como necesaria en las circunstancias actuales, según los decretos de la Providencia, para la independencia y buen régimen de la Iglesia, y esto nos tranquiliza, nos hace tener gran confianza en que, ni la evacuación de Roma por los franceses, ni la am-

bición de ningún Monarca, ni las intrigas ó ataques manifestos de la revolución, harán vacilar en nada á esta antigua Monarquía, que ha vestido luto muchas veces por la caída de otras que la amenazaban con destruirla, y que vestirá de luto por la desaparición de Estados que se creen más fuertes y seguros que los del Papa.

La revolución tiene puesta su esperanza en el 15 de Setiembre, y á nosotros no nos amedrenta su llegada. Podrá triunfar por un momento esta enemiga constante del Catolicismo; pero es seguro que su victoria no será definitiva. Todos nosotros podríamos decir á semejanza de un Papa arrancado de su ciudad: «Tal vez nuestros pecados nos hagan indignos de ver asegurada y triunfante la soberanía de los Papas; pero si nosotros no lo vemos, lo verán nuestros hijos.» Cuando los enemigos de hoy estéis en la desgracia, esperad de los fieles que rueguen por vosotros, confiad en la protección, en los consuelos y bendiciones de la Iglesia.

Leemos en la *Gaceta* de hoy:

«SS. MM. y AA. RR. salieron á las cuatro y cuarto de la tarde de ayer, sin novedad en su importante salud, del Real sitio de San Ildefonso, llegando á la estación de Villalba á las seis y cuarenta minutos de la tarde, y á la de Avila á las nueve y quince minutos de la noche. En una y otra fueron victoreados con el mayor entusiasmo por un numeroso concurso. El tren real partió de Avila á las diez y quince minutos.»

Leemos en *El Parte telegráfico*:

«La cuestión de billetes del Banco está próxima á terminar. Nos consta que el Sr. Trápita, actual gobernador del mismo, cuyo celo y laboriosidad son bien conocidos del público, se ocupa con toda preferencia en horas ordinarias y extraordinarias en los trabajos necesarios para vencer las graves dificultades que se presentaban para hacer en mayor escala el cambio de billetes.

El Gobierno portugués ha mandado comprar caballos en España.

Anteayer llegó á esta corte el tercer regimiento de artillería, y además una batería montada, procedentes de Sevilla.

Dice un diario de Burgos, que se ha dado orden para que los periódicos no se vendan en aquella ciudad pregonándose por las calles.

La medida publicada en la *Gaceta* sobre los sargentos reenganchados, se ha llevado ya á efecto en todos los cuerpos del ejército.

Pasan de 200 millones, dice *La Epoca*, los que en los días 5, 6 y 7 se han recaudado en las diversas provincias de España, según los telegramas recibidos hasta hoy.

El Sr. D. Carlos Ochoa ha sido nombrado vicescudal en París.

En la parte oficial de los *Diarios de Valencia*, se lee lo siguiente:

«El capitán general de Cataluña dice en telegrama de anoche al d. Valencia:

«Completa tranquilidad. La recaudación en el distrito con el mayor orden: muchos adelantan los tres trimestres.»

Y el gobernador de Zaragoza dice igualmente al de Valencia por despacho telegráfico:

«Sigue efectuándose la recaudación con facilidad, anticipando muchos de los contribuyentes la totalidad de sus cupos.»

El gobernador de Alicante ha publicado una circular cuyo primer artículo dice:

«Los alcaldes repondrán en el acto mismo de recibir el *Boletín oficial* en que se inserta esta circular, á todos los estanqueros que hubiesen sido destituidos desde el 1.º de Julio de 1865.

Dice *El Español*:

«Ayer ingresó en la tesorería de Hacienda de Valladolid más de medio millón de reales.»

—El cambio de billetes del Banco de España ha bajado ayer un 4 por 100.

El gobernador de la provincia de Sevilla ha publicado tres bandos consecutivos. Por el primero se dispone la formación de un padrón de vagos y personas dedicadas habitualmente á la mendicidad ó de conducta sospechosa. El segundo se refiere al uso de armas, y recuerda las penas en que incurren los contraventores de las disposiciones vigentes en la materia. En el último se dictan medidas relativas á juegos prohibidos.

El señor marqués de Remisa, nombrado ministro plenipotenciario de España cerca de la Confederación germanica, ha suspendido su viaje á Alemania y resuelto permanecer por ahora en París.

Las obligaciones del Estado durante el mes actual, ascienden, según datos publicados en la *Gaceta*, á 26,804,535,175 escudos. Unidos estos á los 645,200,859 escudos importe del presupuesto de 1865 á 1866, forman un total general de escudos 27,449,536,054.

Con motivo de hallarse el señor ministro de Gracia y Justicia en la jornada de la Granja, no han podido ser despachadas todavía las propuestas de curatos de Toledo.

El Ilmo. señor Obispo de Cuenca, con vista de los antecedentes oportunos, ha dirigido una atenta comunicación al señor gobernador de la provincia, llamando su atención sobre los términos de la Real orden de 6 de Julio último en que se declara vigente la de 8 de Setiembre próximo pasado sobre celebración de exequias de cuerpo presente.

Expone el señor Obispo, como fundamento de su comunicación: 1.º Que la Real orden de 6 de actual no es mas que una reproducción de la de 8 de Setiembre de 1865. 2.º Que esta se reduce á recomendar la observancia de las de 20 de Setiembre de 1849 y 15 de Febrero de 1857. 3.º Que la de 20 de Setiembre de 1849 al paso que prohíbe la conducción de los cadáveres á las iglesias para las exequias de cuerpo presente respecta la celebración de las mismas sin la dicha circunstancia. 4.º Que la de 15 de Febrero de 1857, dictada después de oír al Consejo de Sanidad y de conformidad con el dictamen de las secciones de Gracia y Justicia y Gobernación del Consejo Real, declarando y explicando el sentido de la de 20 de Setiembre de 1849, determina que la prohibición de llevar los cadáveres á las iglesias para los indicados fines sagrados se concrete al caso de que haya epidemias declaradas por la autoridad, lo cual, gracias á la Divina Providencia, no sucede hasta el presente en España.

El señor gobernador de la provincia ha contestado en términos respetuosos á la comunicación del digno Prelado, que en su concepto la Real orden de 6 de este mes prohíbe terminantemente los funerales de cuerpo presente, esté ó no declarada oficialmente la existencia de la enfermedad á que dicha Real disposición se refiere, añadiendo que aunque comprende que semejante medida higiénica puede producir cierta alarma á las personas tímidas, es de suma importancia para la salud pública; sin perjuicio de lo cual pondrá en conocimiento del Excmo. señor ministro de la Gobernación las observaciones que S. I. hace.

En vista de esta resolución, el señor Obispo ha dispuesto:

1.º Que hasta nueva disposición suya, los cadáveres no se trasladen á la iglesia para el acto religioso de la celebración de las exequias de cuerpo presente.

2.º Que con solo esta única circunstancia se continúen celebrando las exequias por los difuntos con todo lo demás que dice relación al enterramiento de sus cadáveres y sufragio por sus almas, según lo prevenido y ordenado por la santa Iglesia.

Por la secretaría de cámara del Obispado de Oviedo se anuncian hallarse vacantes los curatos siguientes, que se proveerán en concurso público con arreglo al Concordato y demás disposiciones vigentes.

El de San Juan del Freijo, de término; los de San Pedro de Anca y su anejo San Andrés de Villalonelle, y de San Vicente de Villamea, de segundo ascenso; los de Santa María de Lelero y su anejo San Julian de Castelo, Santo Tomé de Lorenzana,

ca, como sabeis. Si hubiese habido para ello una causa justa, hubiérase muerto de buena gana; pero el caso fué, que le querían matar injustamente.

—¿Y qué podían achacarle, siendo como era el más fiero sostenedor de la *sacra alianza*? No fué el mismo que viajó hasta Astrakán á matar á Cayo Calpurnio, que había declarado los secretos de la sociedad, y luego en la plaza de Danzich tiró un pistoletazo á *Veturia* por haber dicho á su mujer que avisase á su hermano para que evitase la rabia del Comité que deseaba su muerte?

—Con estos, amigo, no valen merecimientos; vosotros no ignorais que Valerio á los suyos añade los de su padre y los de su abuelo, que fueron de los primeros discípulos de Weishaupt; y á más extendió en la Alemania superior la secta de los *iluminados*, de la cual formamos nosotros una rama. Su padre después se juntó á los *iluminados* de Rusia, de Prusia y de Baviera, fué de los primeros que conspiraron contra Napoleón, y se le debió gran parte de la desgracia sufrida en la batalla campal de Leipsic, cuando Napoleón, formando su ejército un gran cuadro, y habiendo enviado doce mil bávaros á protegerlo desde la cima de un collado, estos volvieron las bocas de los cañones hacia el mismo cuadro. Pues bien, Valerio es de noble sangre turingia, pero pobre, pues su padre derrochó y redujo á

Clérigo y lo conduje á salvo. ¡Qué horrores! ¡Y Roma baila en medio de ellos ebria y loca! En cuanto á mí, voy á Berlín, y para mi tranquilidad referiré al comité el modo como andan las cosas en las siete colinas. ¡Ves qué modelo de libertad y de igualdad se pretende presentar á la Europa! ¡Pobreza, escases, tiranía y sangre! —Esto nada tiene de particular, respondió Aser; nuestros jefes son todos de una misma calaña: hablan de libertad á todas horas, pero cuando han derramado la cosecha en sus graneros, entonces encierran con llave; y si acaso dan muestras de concederla en las palabras, es la misma que el gato concede al ratoncillo que tiene en la boca, al que deja en el suelo y se entretiene jugueteando con él; pero si este prueba á dar algún salto, el gato le hinca las uñas, le da un mordisco y se lo zampa.

—Tienes razón de sobra, dijo Mamilio, que hasta entonces fumaba su cigarro sin hablar una palabra. Aser, tú hablas muy bien—los jefes son todos de una misma calaña;—son unos malvados, asesinos, hambrientos de carne humana. Vosotros sois verdaderos amigos, y por lo mismo puedo hablar con toda seguridad, pues entre vosotros es imposible la traición. Sabed, pues, (y aquí miró alrededor y bajó la voz) sabed que el comité de Wurtemberg me intimó dar muerte á Pluvio Valerio, uno de los más francos y valientes sostenedores de la libertad germáni-

cia alguna buena palabra de Dios, inmediatamente ó el barón ó el médico la alarmaban diciendo:—Condesa, silencio por caridad, no le agites, el mal es grave y necesita quietud.—En vista de lo cual continuaba diciendo á D. Norberto:—Mi respetable señor, yo hago todo cuanto puedo; y tengo un gran pesar. Figúrate que no pudiendo otra cosa, le he puesto debajo de la almohada una medallita de la Concepción, la misma que se apareció al hebreo de Ratisbona, y que lo convirtió á Jesucristo.

A más, me lleno de reliquias los bolsillos de mi delantal, y unas veces, so pretexto de arreglarle la cama ó de acomodarle las almohadas, se las pongo disimuladamente encima de modo que le toquen; y siempre llevo la de la Santa Cruz y de San Pablo Apóstol, que como sabeis, es su nombre. ¡Creéis que no pueda yo obtener la gracia de su conversión? ¡Sabeis además de qué ardid me valgo para tocarle con el agua bendita? Lo que es rociarlo ó bendecirle no; pero antes de acostarme tomo mi pila de agua bendita, me mojo los labios con la misma agua, y luego corro á besar á mi esposo en la frente, de manera que con ese santo contacto ahuyente á los malignos espíritus: ¡ojalá que así pudiera ahuyentar á sus falsos y crueles amigos! Pero aún no desespero, Sr. D. Norberto.

—¡Oh mujer verdaderamente celestial! exclamó Aser sin poder contenerse. ¡Quién no se sen-

al castillo bajo capa de amistad y de oficiosidad, y, ya uno, ya otro, permanecían de centinela en el cuarto del enfermo á fin de que no penetrara allí ningún Sacerdote, y de que su mujer no le convirtiese á la Iglesia romana.

El Capellán, que era un Sacerdote viejo, estaba siempre acechando en la antecámara; y la condesa tenía con él largos coloquios, y cada vez que le dejaba por ir á prestar algún auxilio á su esposa le decía:—Orad, D. Norberto, orad. ¡Oh! si la Virgen Santísima nos hiciese la gracia...

Yo así lo espero de Nuestra Señora. —La condesa no se guardaba de mí ni sentía desconfianza alguna, pues me veía hablar familiarmente con D. Norberto, que era un ministro lleno de celo, y á más muy instruido en historia natural, y especialmente en geología, en que había hecho profundos estudios. Así fué que como hace muchos años que me recreo en esta ciencia, la conversación del Sacerdote me era sumamente agradable.

Cierta día, que me hallaba en un gabinete inmediato leyendo los *Puritanos* de Walter Scott, estaba la condesa en íntimo coloquio con don Norberto, y se quejaba de que el barón de Lands y el médico Gerardo no dejaban un instante sólo al enfermo, de suerte que ella no podía hablarle de las cosas del alma; y si alguna vez le de-

San Pedro de Mor y su anejo San Salvador de Castro de Oro, de primer ascenso; y los de San Martín de la Guardia y su anejo San Mamed de Guetmonde, San Miguel de las Negras, Santiago de Reigosa, Santiago de Silva, Santa María de Vares, y Santa María de Vilavella, que son de entrada.

Además se anuncian los siguientes de presentación particular para los cuales podrán ser habilitados los que deseen obtenerlos en la forma que dispone el art. 26 del Concordato.

De término.—San Adriano de Feiga y su anejo San Pedro de Feas.

De primer ascenso.—San Sebastián de Carbillo, Santa María Magdalena de Cedofeita, Santa María y su anejo Santiago de las Meras.

De entrada.—Santiago de Fazouro, San Juan de Lagoa y su anejo San Bartolomé de Cadavedo, San Julián de Mourence, San Pedro de Pigara, Santa María de Saavedra, Santa María de Sequeiro y su anejo San Bartolomé de Lourido, San Salvador de Serantes, San Esteban de Silan, San Pedro Triabá, San Mateo de Vidal.

Rural de primera clase.—Santa María Mayor de Tardade.

Rural de segunda clase.—San Salvador de Belmonte, San Salvador de Lanzós, Santa María de Villar de Parga.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes debidamente documentadas en el término de 40 días que terminarán en 6 de Setiembre próximo.

De Real orden se ha restablecido en Cádiz la alcaldía-corregimiento de aquella ciudad.

Hemos recibido una notable y bien escrita Pastoral del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaén, que publicaremos mañana, Dios mediante.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir á D. Lorenzo Guillelmi, gobernador electo de la provincia de Almería, la dimisión que ha hecho del referido cargo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Almería á D. Francisco Andaya.

Dado en San Ildefonso á cinco de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis. Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

En vista de lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, después de oír al Consejo de Estado, sobre la necesidad de aclarar lo dispuesto en mi Real decreto de 7 de Octubre de 1864, vengo en mandar lo siguiente:

Artículo 1.º Por las anotaciones preventivas que se han verificado desde que comenzó á regir la ley Hipotecaria y las que se ejecuten en lo sucesivo en los Registros de la Propiedad de documentos en que se consignen actos ó contratos sujetos al impuesto de hipotecas, se satisfarán los derechos que correspondan según las leyes y disposiciones fiscales vigentes, sin esperar á que se conviertan en inscripciones definitivas dentro de los plazos y bajo las penas que respectivamente señala el Real decreto de 26 de Noviembre de 1852.

Art. 2.º Respecto de las anotaciones preventivas existentes, los plazos á que se refiere el artículo anterior comenzarán á correr en la Península á los cuatro días después de publicado este Real decreto en la Gaceta de Madrid, y á los 15 en las Islas Baleares y de Canarias; y en cuanto á las anotaciones que se verifiquen en lo sucesivo, desde el día siguiente inclusive al en que se verifique el acto ó otorgamiento del contrato sujeto al impuesto de hipotecas.

Dado en San Ildefonso á siete de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Para la plaza de vocal de mi Real consejo de instrucción pública, vacante por haber sido promovido á presidente del mismo D. Alejandro Olivan, vengo en nombrar á D. Joaquín Ignacio Mencos y Manso de Zúñiga, conde de Guendulain.

—Vengo en nombrar rector de la Universidad de Santiago á D. Juan José Viñas, que desempeña igual cargo en la de Salamanca.

—Vengo en nombrar rector de la Universidad de Salamanca á D. Simon Martín Sanz, que desempeña igual cargo en la de Santiago.

Dado en San Ildefonso á siete de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

La Gaceta oficial de Florencia publica al cabo la relación del combate de Lissa. Dice así este documento, que la misma Gaceta confiesa que ha sido redactado de orden del gobierno por el Sr. Brocchelli:

El 16 de Julio, á las tres de la tarde, partió la escuadra del puerto de Ancona para tomar la ofensiva contra el enemigo. Su primera operación debió de ser apoderarse de la isla de Lissa. El almirante Persano tenía á sus órdenes 11 buques acorazados; cuatro fragatas de madera de hélice, una corbeta, id. dos corbetas de madera, cuatro avisos, cuatro cañoneras, un transporte hospital y otro de víveres.

Quedaron en Ancona la fragata *Garibaldi* para reparar su máquina, y el aviso *Cristobal Colon* en observación de la rada.

Dieron instrucciones al comandante en jefe del departamento para que hiciese unir á la escuadra los demás buques que debían llegar de un momento á otro á Ancona.

Con el propio objeto se mandó al aviso *Flavio Gioja* á Gargano con el encargo de conducir á Lissa el *Affondatore*, que se dirigía de Brindis á Ancon. El *Messaggero*, con el jefe de estado mayor de la escuadra, fué enviado á reconocer la isla de Lissa.

El resto de la escuadra hizo rumbo á Lessina

hasta bien entrada la noche, y, entonces tomó la verdadera dirección.

A la puesta del sol del día 17, el *Messaggero* llegaba al punto donde había convenido reunirse la escuadra, después de haber desempeñado su encargo, que consistía en reconocer la posición y número de cañones de las baterías que defendían la entrada del puerto San Giorgio de Lissa y el de Comissa al Oeste de la isla.

—Inmediatamente se adoptaron estas disposiciones:

1.º Que el contra-almirante Vacca, con las fragatas acorazadas *Principe Carignano*, *Castelfidardo*, *Ancona*, y la corbeta de ruedas *Guisardo*, fuese á batir las fortificaciones del puerto Comissa, con el objeto de distraer y ocupar en todos puntos la guarnición de la isla y preparar un lugar de desembarco al cuerpo expedicionario, en el caso en que este no pudiese desembarcar en otra parte.

2.º Que el vice almirante Albini, con las fragatas de madera *Maria Adelaide*, *Gaeta*, *Duquesa de Génova* y *Victor Manuel*, y la corbeta *San Giovanni*, procurase desembarcar el cuerpo expedicionario, á las órdenes del comandante Monale en Puerto-Manego, que está detrás del puerto San Giorgio, al Norte de la isla, después de haber apagado los fuegos de la batería de San Víctor, que lo defiende.

3.º Que el grueso de la escuadra, es decir, ocho fragatas acorazadas, la corbeta de ruedas *Eltere Fieramosca* y el aviso *Messaggero*, á las órdenes del almirante y comandante en jefe, fuese á batir las fortificaciones del puerto San Giorgio: cuatro fragatas acorazadas debían colocarse á las órdenes del comandante Ribotti, al Oeste del mismo puerto, y al Este las otras cuatro, bajo la dirección inmediata del almirante Persano.

4.º Que las cañoneras, á las órdenes del comandante Sandri, fuesen á Lessina á cortar el telégrafo submarino de Lissa, é impedir toda comunicación entre Lissa y la vecina isla de Lessina.

5.º Que el *Esploratore* quedase de vigia entre el escollo Pomo, San Andrés y la punta de la Planca; el aviso *Estrella de Italia* entre San Andrés y la Pelagosa; la *Independencia* (transporte de víveres), y el *Washington* (transporte hospital) debían detenerse cerca del escollo Busi, prontos á acudir á donde se les llamase.

El plan de ataque, dispuesto así por el almirante en jefe, debía de comenzar á ser ejecutado al amanecer del 18. Aquel día la fragata *Garibaldi* se reunió también á la escuadra que á las 11 de la mañana estaba en el punto fijado, y el contra-almirante Vacca comenzó el ataque contra Puerto-Comisa, y el grupo de fragatas acorazadas, á las órdenes del capitán de navío Ribotti, que había dado la vuelta á la isla por la parte de Oriente, principió bien pronto el fuego contra los fuertes del lado del Norte del fuerte de San Giorgio, mientras que el grupo del almirante Persano atacaba del lado del Mediodía: de suerte que todas las fortificaciones exteriores de San Giorgio eran á la vez atacadas. A la una y media de la tarde desapareció la bandera del fuerte de San Giorgio, el cual tenía apagados ya sus fuegos, así como los otros fuertes situados al exterior y á la entrada del puerto, excepto la torre del telégrafo, á la que por su altura no podían nuestros buques batir en regla.

Entonces se mandó á la *Formidabile* situarse á la entrada del puerto, y á las fragatas *Maria Pia* y *San Martino* entrar en el puerto para destruir las baterías del interior que hacían aun fuego muy vivo. El contra-almirante Vacca, en vista de la elevación de las baterías de tierra, tuvo que abandonar el ataque de Puerto-Comisa, y fué á sostener á la escuadra sin coraza en Puerto-Manego, la cual por la elevación de las fortificaciones de la isla no había salido bien en su empresa. Mientras que el comandante en jefe enviaba al contra-almirante Vacca orden de entretener la guarnición de Puerto-Comisa, con una fragata al menos, á fin de que no fuese esta á reforzar á la del puerto de San Giorgio, el grupo que mandaba se reunía ya al resto de las fragatas acorazadas en este puerto, comenzando el fuego contra la batería del telégrafo y las establecidas en el interior.

También se ordenó al vice-almirante Albini que se reuniese al comandante en jefe, con intención de llevar á cabo el desembarco en el puerto de Carobert, al Sur de San Giorgio. A las seis el grupo del almirante Vacca continuó el fuego, y se reunió el resto de la escuadra para formar una línea de frente. Habían cortado toda comunicación entre Lissa, Lessina y el continente, y un despacho de Trieste que anunciaba que aquella noche salía la escuadra enemiga con dirección á Lissa, llegó á noticias de la nuestra.

Al día siguiente, los acorazados del almirante Vacca primero, y luego las fragatas de hélice, fueron enviados á atacar las baterías de noche había levantado el enemigo. Entretanto se unían á la escuadra las fragatas de vapor *Principe Humberto* y *Cárlas Alberto*, la corbeta *Governolo* y el *Affondatore*, que venían de Brindis y Ancona. Con estos refuerzos, las tropas de desembarco formaban un total de dos mil doscientos hombres; y el almirante, creyendo que no debía esperarse más, para evitar una sorpresa de la escuadra enemiga, ordenó lo siguiente:

1.º Que los buques acorazados, apoyados por las cañoneras, se encargasen del desembarco, cuya dirección se confió al almirante Albini.

2.º Que la *Terrible* y la *Varesse* atacaran á Port-Comisa, con el solo objeto de apoderarse de sus baterías.

3.º Que la *Formidabile* entrase en el puerto para apagar los fuegos de las baterías que todavía disparaban.

4.º Que el contra-almirante Vacca, con el *Principe Carignano*, el *Castelfidardo* y el *Ancona* apoyaran á la *Formidabile* en su ataque.

5.º Que el *Re di Portogallo*, el *San Martino* y la *Maria Pia*, á las órdenes del almirante en jefe, se encargasen de impedir que el fuerte de San Giorgio estorbese el desembarco, en caso de intentarlo.

Dadas estas disposiciones, principió el ataque á las tres de la tarde. La *Formidabile* (comandante Saint Bon), con admiración de toda la escuadra, tomó posición á menos de 500 metros de la fuerte batería del castillo, que con otra batería de la derecha, abrió sobre ella un fuego nutrido y bien dirigido.

El almirante en jefe, atendiendo entonces á

la posición tomada por la *Formidabile*, mandó al *Affondatore* hacerse algunos disparos con sus cañones de 500 al fondo del puerto, para proteger este buque, mientras el contra-almirante Vacca, que tenía la orden de sostenerlo, con una maniobra difícil puso en línea de batalla las acorazadas, forzando la entrada del puerto, apagó las baterías que ostigaban á la *Formidabile*, saliendo otra vez del puerto, quedando con tan poco fondo, que apenas podía maniobrar, sin que pudiese atacar á las baterías que hacían fuego á la *Formidabile*, porque se lo impedía esta misma fragata.

Poco después la *Formidabile* salió del puerto cubierta de gloria. Entretanto, cambió el viento Sudeste que había soplado durante el día, haciéndose difícil el embarque que se principiaba á efectuar.

La llegada de la noche obligó á dejar el desembarque para el día siguiente, mandándose á las acorazadas que se pusieran en fila en la rada.

Al amanecer del día 2 se presentó temporal. Llegó el *Piamonte* con tropas de refresco, decidiéndose el desembarco, mientras se daban las órdenes necesarias al vice-almirante Albini para que el *Guisardo*, la *Terrible* y el *Varesse* rompieran de nuevo el fuego con las acorazadas contra el castillo. Apenas se habían dado estas órdenes, cuando llegó el *Esploratore* con la señal de haberse descubierto embarcaciones sospechosas.

En estos dos ataques del 18 y 19, la tripulación y oficiales, animados de un grande entusiasmo se batieron con heroísmo, aunque se las habían con un enemigo bien armado, ardoroso en la defensa y bien dirigido.

Nuestras pérdidas fueron 16 muertos y 96 heridos y muy pocas averías, exceptuando las de la *Formidabile*.

La posición de la escuadra al anunciar el *Esploratore* la proximidad de la austríaca era la siguiente:

Las fragatas de hélice (vice-almirante Albini) y la escuadrilla (comandante Landri), estaban cerca del puerto de Carobert para proteger el desembarco: la *Terrible* (comandante Close) y la *Varesse* (comandante Tineati), se disponían á atacar á Portocomisa al otro extremo de la isla. La *Formidabile* trasbordaba los heridos en el *Washington*. El *Re di Portogallo* (comandante Ribotti) y el *Castelfidardo* (comandante Casace), reparaban las averías de sus máquinas. Las otras acorazadas permanecían en la rada esperando órdenes para proteger el desembarco.

El almirante en jefe ordenó entonces á la línea de frente con la proa al Sudoeste, supleniendo que el enemigo venía del Norte. Pero en cuanto cesó el temporal, la humareda que se vio más hácia el Norte, indicó que de allí venía la escuadra austríaca, mandando por consiguiente una ligera variación á la línea de frente.

Las naves acorazadas que se hallaban cerca del almirante, partieron enseguida para ocupar su puesto, pero sin la *Terrible* y la *Varesse* que se hallaban en el puerto Comisa, y el *Re di Portogallo* y el *Castelfidardo*, que después de haber reparado las averías de su máquina, se dirigían hácia el centro de la flota. Las naves no acorazadas se hallaban ocupadas en el transporte del material de desembarco abandonado en la costa, para que no cayeran en poder del enemigo, que en orden de batalla y en dos líneas, los buques acorazados en primera, y las naves mistas en segunda, avanzaban rápidamente; y se dió la señal de formar inmediatamente la línea de batalla sobre los buques enemigos, que eran precisamente los de la vanguardia. Prescindiendo del estado en que se hallaban algunos de nuestros buques, contaba la escuadra en este momento con veintitres naves, diez de las cuales eran acorazadas y se dirigían hácia el enemigo, mientras que las no acorazadas trataban de organizarse. El enemigo tenía en primer lugar siete fragatas acorazadas, y en segundo siete fragatas y corbetas mistas, un vapor con ocho avisos y gruesas cañoneras, formando en totalidad una flota de 25 naves reunidas y completas.

Esta ha sido la vez primera que en un combate naval se ha luchado con los nuevos medios de acción de guerra marítima.

El almirante en jefe creyó conveniente trasladarse á un vapor acorazado de gran velocidad, para poder de este modo acudir con su dirección á todos los buques de la escuadra, y dirigirle según las necesidades.

El *Affondatore* fué elegido para este objeto por el almirante; en el mandó enarbolar el pabellón trasladándose también á su lado el jefe del estado mayor, uno de los oficiales del pabellón y otro de los subalternos. Todas las naves de la escuadra tenían enarbolado el pabellón naval en lo alto de los mástiles. El *Principe Carignano*, que se hallaba enfrente de la línea enemiga, fué quien primero rompió el fuego. Bien pronto el fuego se hizo general. Nuestra vanguardia, mandada por el vice-almirante Vacca, compuesta del *Carignano*, *Castelfidardo* y *Ancona*, después de haber caído el primer grupo de las naves enemigas, se dirige á la izquierda para cortar la línea de los buques de madera, atravesando esta línea en medio de una nube de humo.

Nuestro segundo grupo de naves acorazadas, el *Re d'Italia*, *Palestro* y *San Martino*, fué atacado por el primer grupo enemigo, que concentró sus fuerzas sobre el *Re d'Italia*. El *Palestro*, que acudió rápidamente en su ayuda, fué atacado por dos fragatas acorazadas austríacas, y por una de madera, las cuales descargaban granadas y otros combustibles sobre el *Palestro*. Durante tres horas, el *Palestro* se mantuvo en medio de los buques enemigos; por último, se declaró un incendio, y los navios austríacos se alejaron.

El *San Martino*, mandado por Roberto, después de haber atacado al segundo grupo de las fragatas enemigas, acudió en socorro del *Re d'Italia*, pero apercibido de esto una fragata enemiga, cortó esta maniobra, consiguiendo atacar libremente al *Re d'Italia*, á quien rompió el timón, después de lo cual la fragata austríaca se empeñó en otro combate con el *San Martino*.

El almirante austríaco, se apercibió del desastre causado en el timón del *Re d'Italia*, en vista de lo que le atacó de lado, mientras otras dos naves intentaban atacarle al abordaje. El comandante del *Re d'Italia* (Fora di Bruno), ordenó dirigirse á toda máquina, para cortar la línea, acercándose á la fragata *Ancona*, mandando empezar el fuego

con la batería de la izquierda, pero amenazado por un buque enemigo á la proa, á poca distancia, se encontró con el paso cortado.

Abandonado y sin poder servirse de su timón, no pudo evitar un choque con la fragata enemiga acorazada que la atacaba por la izquierda.

El comandante había ya dado las órdenes para el abordaje, cuando el *Re d'Italia*, replegándose hácia la izquierda, se iba á pique. La proximidad de una fragata austríaca hacia sospechar que el pabellón del *Re d'Italia* pudiese caer fácilmente en su poder.

Algunas voces resonaron en aquel sublime momento, para evitar el que cayese en poder del enemigo el pabellón del *Re d'Italia*. El guardia-marina Rozzetti y el comandante del *San* se opusieron á viva fuerza para salvar el pabellón.

Rozzetti se asió al pabellón, y lo lió fuertemente á la popa, descargando su revólver sobre el comandante de la nave austríaca.

El armero Pollio del *Re d'Italia*, en el momento en que este se iba á pique, descargó un cañonazo sobre la fragata enemiga, gritando: ¡aun no hemos muerto!

Después de echar á pique al *Re d'Italia*, los esfuerzos del enemigo se concentraron contra nuestro tercer grupo *Re di Portogallo*, *Varesse*, *Maria Pia*, ya atacados por fragatas acorazadas y por el vapor que maniobraba rápidamente para dar el abordaje al *Re di Portogallo* por el flanco izquierdo, haciéndose seguir de una fragata de madera. La tripulación del *Re di Portogallo*, mandada por Ribotti, maniobraba con la mayor sangre fría y hábil intrepidez, y presenta la proa al vapor, que averió considerablemente. El *Kaiser*, demolido y con fuego declarado en todas sus partes, abandonó la línea de ataque, haciendo antes fuego con toda su artillería. Durante este ataque, dos corbetas austríacas atacan por la izquierda el *Re di Portogallo* y dos fragatas acorazadas tratan de acometerle por la derecha. Numerosos proyectiles caen sobre nuestras fragatas, quien responde con valor á los fuegos del enemigo.

El segundo oficial (A. Emérico) fué herido en la frente por la explosión de una granada. El comandante Ribotti, viéndose siempre envuelto por el enemigo y distante de la línea, se lanza resueltamente en medio del fuego de los buques austríacos, y vá á reunirse á la escuadrilla del almirante Vacca, que había dado la orden de formar prontamente una línea sin sujeción de puesto.

Otros buques acorazados amenazaban á la *Maria Pia*, comandante Carretto, que habiendo visto dos fragatas acorazadas que se dirigían hácia nuestra escuadra de madera, las persiguió, obligándolas á cambiar de dirección. Encontrándose, pues, rodeada por cuatro fragatas acorazadas, la *Maria Pia* logró á fuerza de vapor ponerse á distancia de dos de ellas, y se echó sobre otro que, apercibiéndose á tiempo de su maniobra, pudo evitar el choque, no sin haber sufrido por su parte un verdadero abordaje y un nutrido fuego de fusilería.

El enemigo, por esta maniobra atrevida y hábil se vió obligado á pensar en proteger sus propios buques de madera, que rodeados por el *Principe Carignano*, (comandante Fanch), el *Castelfidardo*, *Re di Portogallo* y el *Varesse*, (comandante Tineati), maniobraron al Levante. A este grupo de buques de nuestra escuadra, se reunieron el *Ancona* (comandante Piola), y el *San Martino* (comandante Roberto), los cuales procuraron ascendir en diversas posiciones al socorro del *Re d'Italia* y *Re di Portogallo*, se vieron á su vez envueltos por los buques enemigos, de los que mediante hábiles maniobras llegaron á desembarazarse.

Reunida así la vanguardia bajo las órdenes del almirante Vacca, se dirigió de nuevo hácia los buques austríacos acorazados, que á toda máquina se alejaban por el canal de Lissa. En este instante, el almirante Albini dió orden al *Governolo* (comandante Gogolo) de ir al socorro del *Palestro*, en el que las llamas hacían rápidos progresos. El comandante del *Palestro* rehusó para él y la tripulación todo medio de salvación, limitándose á pedir que se le remolcase lo más cerca posible de nuestra línea. Mientras que el *Palestro* pasaba junto á la escuadra y á tiro del *Affondatore*, el comandante y la tripulación gritaron: ¡Viva el Rey! ¡Viva Italia! Pocos instantes después, voló el *Palestro* entre el *Governolo* y la *Independencia*, que no le abandonaron un momento. Solo se salvaron 19 hombres de una tripulación heroica, recogidos por los dos buques mencionados. El *Affondatore*, (comandante Martens), después de haber lanzado el primer proyectil contra el buque almirante austríaco, quiso embestirlo por un costado; pero el buque enemigo se apercibió de ello, y se lanzó rápidamente á abordar por el centro al *Affondatore*.

Este atravesó la línea de las fragatas acorazadas enemigas, se puso á distancia de unos cuarenta metros del buque almirante, descargando una andanada y atravesó después á toda prisa la línea de los buques mistos austríacos que evitaban el choque, y se lanzó contra uno de los buques que rodeaban al *Re di Portogallo*.

Salido de entre una nube de humo el *Affondatore*, se reunió á nuestros buques no acorazados, haciendo la señal de atacar al enemigo, y esta otra, *doblar la retaguardia enemiga*; es decir, el grupo de buques acorazados que la *Maria Pia* abordaba de frente.

Entonces el almirante, comandante en jefe, avisó los buques mistos del enemigo, con el navio en la estrema derecha, que se dirigían á Levante protegidos por el primer grupo de los buques acorazados, mientras que el segundo grupo, que á toda fuerza procuraba formar á la izquierda, parecía amenazado por nuestra vanguardia, y trataba de reunirse para atacar.

En este momento, creyendo que un movimiento rápido podía separar al enemigo, colocándole entre los buques acorazados y los mistos, el almirante hizo la señal de dar caza con libre dirección y maniobra, dirigiéndose á la cabeza de la primera línea enemiga.

El *Principe Humberto* (comandante Acton Guglielmi) fué el primero en lanzarse contra la flota austríaca, y apenas puesto á tiro rompió el fuego, al cual contestó toda la escuadra enemiga.

El *Affondatore* volvió hácia la escuadra para hacer á todos la señal de dar caza y asegurar la pronta ejecución de esta orden, pero había pasado

ya el momento oportuno. El enemigo había logrado poner á salvo los buques mistos y reunir detrás de ellos los buques acorazados.

El almirante en jefe trata de organizar toda la escuadra para conducirlos de nuevo al ataque. El enemigo se aproxima y da la vuelta hácia la isla de Lissa, con un movimiento de contra marcha hácia la izquierda.

A las tres y veinte minutos la escuadra estaba formada en tres columnas.

La escuadra mixta, á la cual se había reunido de nuevo el *Principe Humberto*.

El *Affondatore*, al frente de la escuadra, se arroja sobre el enemigo, haciendo un rudo fuego.

Se hallaban en la línea de formación el *Principe Humberto*, el cual salva una porción de naufragos que estaban sobre los restos de la nave echada á pique, recogiendo hasta 116. Otros 53 fueron salvados por el *Affondatore*, el *Messaggero* y la *Stella d'Italia*.

Esta escuadra quedó hasta la noche en el lugar del combate, y partió para Ancona.

Doloroso es tener que consignar un hecho, que resulta de las declaraciones de los naufragos, y es que en medio del combate han sido blanco de los insultos de algunos enemigos, y aun de la artillería. Alguno de los naufragos ha sido herido y otro muerto. Las declaraciones constan en un proceso verbal que se publicará separado.

A excepción del *Re d'Italia* y del *Palestro*, los otros buques que han tomado parte en el combate, no han sufrido ningunas averías, y solo ha habido ocho muertos y cuarenta heridos, de ellos cuatro oficiales. La actitud de la escuadra enemiga demuestra que ha sufrido mucho.

No corresponde á la comisión juzgar las operaciones y los combates de que han dado cuenta las partes oficiales llegados al ministerio. No puede decirse que la escuadra haya conseguido una victoria, no habiéndose apoderado de Lissa ni destruido la escuadra enemiga; pero es cierto también que el enemigo no ha conseguido victoria, y que el combate de Lissa se citará siempre como honroso para la marina italiana.

Por extracto de los documentos citados.—El presidente de la comisión, contra-almirante, Ed. Brocchelli.

Sería inútil, dice *La France*, ocultar las dificultades con que tropiezan las negociaciones relativas á los preliminares de paz entre Austria é Italia.

Los despachos telegráficos y el *Monitor* anuncian que será muy probable que se prolongue el plazo de suspensión de hostilidades entre Austria é Italia, antes de aceptar los preliminares de paz.

Así, mientras que en Alemania es casi segura la paz, en Italia parece que se presentan algunos inconvenientes.

Según despachos telegráficos, la causa de estas dificultades se atribuye á la pretensión de Italia, de pactar el armisticio sobre la base del *uti possidetis*.

En este caso, la Italia ocuparía, con consentimiento de Austria, la parte del Tirol que pretende anexionarse, y que reivindica á la vez como complemento de su nacionalidad, y como fronteras necesarias á su defensa.

¿Cuál será en este caso la conducta de Prusia? ¿Cuáles serán las resoluciones del Austria? ¿Hará esta nueva concesión, ó se verá en el caso de declarar nuevamente la guerra á Italia?

El siguiente despacho de Florencia da á entender claramente que las negociaciones austro-italianas se van complicando:

«Florencia, 6 de Agosto (por la tarde).—Oficial.—Ayer un general italiano ha tenido una entrevista en Comormons con un oficial general austríaco, relativamente á la conclusión del armisticio.

«Algunas dificultades suscitadas durante la conferencia han impedido que se firmara el armisticio.»

Un despacho telegráfico nos comunica los siguientes detalles sobre la marcha de las Cámaras Prusianas:

«BERLIN, 6 de Agosto.—El general Stovanhagen, presidente de edad, ha abierto esta mañana, á las once, la sesión de la Cámara de diputados. Ha dicho en su discurso que la Cámara está dispuesta á concurrir con su apoyo á la libertad y engrandecimiento de Prusia y Alemania. Gracias á la resolución del Gobierno, ayudado por la dirección y valor de los ejércitos, el enemigo ha sido batido en menos de dos semanas, y el Rey ha llegado vencedor hasta Viena.

El orador ha invitado á la Asamblea á dar un voto de gracias al ejército, terminando con el grito de ¡viva el Rey!

En la alta Cámara, ha sido elegido presidente el conde Stalberg.

Se asegura que el Rey de Prusia ha leído el discurso de apertura del Parlamento cubierta la cabeza con un casco.

Estas nuevas formas del progreso moderno se asemejan algo á las de los antiguos conquistadores.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier.)
Nueva-York, 4.—Precio del algodón 36.
Idem, 6.—Nueva-Orleans ha sido declarada otra vez en estado de sitio.

PARIS, 9.—La Emperatriz de México ha llegado ayer á San Nazario, y debe llegar hoy mismo á París.

El *Monitor* de hoy publica la siguiente noticia: «El príncipe de Serbia ha sido nombrado ministro de guerra en el Gobierno de Belgrado.»

CORINTOS, 23 de Junio.—Los rebeldes de Tayninh han sido batidos y completamente dispersados por las tropas francesas. El campamento de los rebeldes fué quemado, y el jefe quedó muerto en la acción.

La tranquilidad no está alterada en ningún otro punto de la colonia.

La *Independence Belge* anuncia que las tropas imperiales han dirigido un ataque para recobrar á Matamoras, y que han logrado apoderarse de esta plaza.

Florencia, 8.—El conde de Barral y el general Menabrea han sido nombrados plenipotenciarios para representar á Italia en la Conferencia por la paz que debe celebrarse en Praga.

Las tropas italianas se concentrarán en el territorio veneciano, tomando posiciones defensivas.

VARIEDADES.

LECCIONES SOBRE EL ARTE CRISTIANO. PRONUNCIADAS EN LA SOCIEDAD LITERARIO-CATÓLICA *La Armonía*, POR EL SÓCIO DE LA MISMA D. RAMÓN VINADER.

(Continuación.)

Dispensadme que me haya detenido en manifestar estas diferencias porque son de mucha importancia para el objeto de mis lecciones, para resolver la diferencia entre las religiones artísticas y el arte religioso. Principiemos por sentar que las religiones artísticas, es decir las religiones que son hijas del hombre, hijas del genio del artista, no siendo la verdad, no pueden satisfacer la inteligencia, y que si alguna hay pervertida que haya descansado o descansa en esta belleza, no es la satisfacción del bien, es la satisfacción de la enfermedad, el descanso de la muerte. Demos una mirada á las religiones griegas, y veremos que Dios ó qué dioses han salido de la mano del hombre, pues en aquel pueblo podemos hacer la prueba de lo que son las religiones artísticas.

Antes, sin embargo, y para que no parezca que discurre de mala fé, conviene dejar sentado que yo no creo ni afirmo que toda la mitología haya salido de Hesiodo y de Homero, pues sé que muchas circunstancias concurrían á poblar el Olimpo. En un pueblo apartado del conocimiento del verdadero Dios, el poder del rayo, la fuerza de la tempestad, la fecundidad de la naturaleza, la hermosura de los astros, las tradiciones, las relaciones de los viajeros, la misma naturaleza de las lenguas llenas de imaginación, todo contribuye á aumentar sus ídolos. Pero así y todo, es indudable que los artistas crearon muchos dioses y que Homero dió nueva forma artística á casi todos.

¡Pero que dioses, amigos míos!

El orgullo, la gula, la estafa, la voluptuosidad, la ira, la envidia, todos los vicios y abominaciones, estaban deificados por el arte. El artista le reviste de una forma bella, el vulgo se enamora de la forma y creyéndola buena é hija de una inspiración celestial, la rinde culto y adoración. De aquí aquellos dioses adúlteros y mentirosos y hasta si queréis bestiales, pues si el oro corruptor sale en el lance de Júpiter y Dafne, la bestialidad ensucia el lance de Júpiter y Leda. De aquí aquellos dioses tan abominables que obligaban á los mismos paganos á no permitir que sus hijas fueran á los templos para que no vieran cuántas y cuántas madres había hecho Júpiter.

Al arte se deben esos dioses envidiosos iracundos y vengativos, Baco y Venus protectores de la vil borrachera y de la prostitución, Caco y Laverna, patronos de la estafa y de la hipocresía, á quienes se atrevía á dirigir sus súplicas el poeta diciéndole con estrana oración.

Hazme hermosa Laverna la gracia de estafar á mis semejantes y parecer sin embargo un hombre de bien y honrado.

Pulchra Laverna, Da mihi fallere da justum sanctumque videtur.

Decidme ¿cuál debería ser el culto de esta religión humana, de esta religión creada por los excelentes artistas de Grecia?

Culto de repugnantes y abominables ritos, como los de Babilonia, en cuyo templo de Venus se prostituían públicamente las mujeres, como el de la Armenia, en donde las familias más distinguidas sacrificaban en aras de la misma diosa la belleza de sus vírgenes hijas, como holocausto agradable á los dioses.

La embriaguez y la fornicación formaban parte de las fiestas, juegos y santas ceremonias dedicadas á Baco y Venus, en los que se representaban á la luz del día los misterios de Adonis, Cibeles, Priapo y Flora, en donde en honor de sus dioses y para purificarse de ciertas culpas, se prostituían las mujeres de Biblos, durante todo un día á los extranjeros; y en Corinto mas de mil mujeres entre sacerdotisas y esclavas enriquecían el templo de la lujuria y aun la ciudad que se llenaba con este motivo de devotos forasteros.

¿Qué importa que estos dioses fueran celebrados por Homero y cantados por la delicada lira de Píndaro?

¿Qué importa que estos ídolos de barro ó de mármol, ó de oro, tuvieran la hermosura de contornos y la delicadeza y combinación de líneas que les imprimiera el cincel de Fidias ó Praxiteles; que se representaran en acertados grupos y brillantes colores por el pincel de Seuxis Apelles ó Parrasio, si todo este arte, con ser arte, no levantaba las almas á Dios, sino que las tenía sumidas en la más horrenda prostitución?

Pero, creéis que siquiera el arte suavizara las costumbres del pueblo griego, que le haría un modelo de cultura y civilización. En efecto; el arte tenía esta pretensión que representó en la fábula de Orfeo quien al son de su lira, es decir, con las bellezas artísticas, domesticaba las fieras, arrancaba de sus raíces los corpulentos árboles, detenía el curso de los ríos y movía los peñascos, que por sí mismos se colocaban en las murallas de las ciudades.

Mas si examinamos la historia, no hallaremos este resultado. No es pueblo culto el que no guarda consideraciones á nada de lo que es débil, á la mujer, al anciano, al esclavo, al niño ni aun á sus propios cuando caían en la desgracia. No es pueblo culto el que desconoce todo sentimiento de beneficencia, que goza en los espectáculos sangrientos del circo, no tiene un auxilio para el que nace desvalido, ni los hijos sentimiento de amor á sus padres, ni los padres amor á los hijos, ni las madres resto de pudor á los ojos de sus hijas; donde la más encopetada dama romana después de haber recorrido la vía apia con su carroza lujosísima que dirigía con riendas de púrpura, asistía á los teatros donde se representaban en toda su brutal desnudez los misterios de su religión, para hundirse por la noche en los misterios de Eleusis, en los cuales entre la oscuridad, el amor y el vino ofrecía á los artísticos dioses impuros sacrificios.

Y como no eran capaces esos dioses de promover la cultura y la civilización del pueblo, tampoco lo eran para establecer el orden en la ciudad. Catón había dicho que era más fácil fundar una ciudad al aire, que gobernar un Estado sin religión. Sin duda no hablaría de la suya, porque no

es envidiable el estado y la constitución de aquellos pueblos. Yo no niego que había un simulacro de amor pátrio, y sé que latía con vehemencia el corazón de aquellos fieros republicanos al oír el nombre de libertad; pero advierto que no había familia, que es la base de la sociedad; que no se tenía conocimiento de la dignidad humana; que el individuo no tenía conciencia de su destino. Sería interminable la relación de las iniquidades cometidas en Grecia y Roma, cuyos filósofos negaban al esclavo la cualidad de hombre, cuyas leyes le dejaban abandonado á la crueldad de los señores, á aquella crueldad inconcebible que hacía que un senador alimentara lampreas de extraordinaria magnitud con sangre de sus esclavos, que permitiera fueran degollados por frívolos pretextos, como era divertir un amigo á otro amigo que no había visto morir ningún hombre; que hacía fueran sacrificados á millares en los sangrientos espectáculos del circo, en tal número, que en quince días inundaron de sangre sus arenas diez mil gladiadores y quince mil fieras, para celebrar el advenimiento al Trono de un Emperador llamado *Delicias del género humano*, sin que historiadores como Plinio, al referir el hecho, lo reprobaban; sin que los filósofos dejaran escapar de su lábio una queja, sin que se exhale en todo el Imperio una voz de reprobación, ni siquiera de las infelices víctimas que, perdido todo sentimiento de dignidad, mueren estúpidamente, pronunciando al caer heridos en una postura académica, aquel brutal *César, morituri te salutant*.

Señores: voy á concluir, porque creo que á lo malo conviene acostumbrarse poco á poco.

En las lecciones siguientes describiré tal vez con más detención el arte griego y romano y la decadencia y corrupción en que se precipitó. Llegaron por fortuna los tiempos felices en que cayeron á pedruzcos de sus pedestales las estatuas de los dioses creados por el arte griego. Los dioses de las naciones huyeron desparavidos de Roma para habitar, como dice San Jerónimo, en los altos montes con los buhos y aves nocturnas. Entonces principiá á brillar el arte nuevo, que alejaba cada día más la memoria de los falsos dioses, que parecían para siempre relegados de la compañía de los hombres; y el arte que nace modesto en las Catacumbas de Roma, se engrandece en Bizancio y llega á una perfección portentosa en los siglos XIII, XIV y XV.

Pero por desgracia en el XVI el Júpiter Olímpico, en cuyas manos se habían apagado hacia mil y quinientos años los rayos que hacían temblar el mundo, pareció que resucitaba para dar al arte cristiano un terrible grito de *non plus ultra*. *Plus ultra*, podían exclamar las sombras de Dante; *plus ultra* los santos varones que llenos de fé enriquecieron el arte; *plus ultra* los autores, que aun vivían, de las catedrales de Sevilla, y Segovia, y de San Juan de los Reyes de Toledo. Pero el genio cristiano se apagó, extendiéndose de nuevo por el mundo las sombras del paganismo; época infesta para el arte, con cuya relación pienso concluir mis lecciones en el presente curso. He dicho.

Lección segunda.

Señores: En la última lección pretendí manifestar las condiciones esenciales de la belleza, fin de las obras artísticas. Creí que para tener una medida exacta de la belleza y para saber hasta qué punto la que presenta un objeto es belleza legítima, verdadera, belleza subjetiva, es decir, independiente de las apreciaciones, de la costumbre y aun de la moda, era preciso examinar la naturaleza del objeto artístico, sus relaciones generales con el universo, seguros de que si no quebrantaba la armonía y el orden de la creación, si estaba conforme con la naturaleza entera del hombre, satisfaciendo todas sus facultades, la inteligencia, la imaginación y la sensibilidad, el objeto era bello en sí, por su esencia, independientemente de la opinión que de él formara el hombre, de inteligencia siempre débil, de gusto muchas veces pervertido.

Yo conocí que aceptabais estas observaciones; que creáis livianos los Dioses del Olimpo; impotentes y vanas las divinidades que el hombre forja, que son creación del genio del artista; pero sospecho que podáis hacerme una observación, que si no contestara, me dejaría en extremo desairado. Paréceme que podáis decirme: «Esos Dioses murieron para siempre. Cuando á los resplandores de la cruz huyeron de Roma desparavidos, como dije San Jerónimo, á los altos montes, para vivir con los buhos y aves nocturnas, inundó la tierra una luz celestial que no permitía triunfar jamás las sombras del gentilismo. Ese Júpiter que le parece fué resucitado por los artistas del siglo XVI y que dejó caer de sus lábios una voz fatídica que dijo al genio cristiano un terrible *Non plus ultra*, era un Júpiter, en cuyas manos, no solo se habían apagado los rayos sino que estaba relegado á un olvido de que no había de salir jamás. Hoy es imposible que el arte cree un Dios y una moral que no sean el Dios de los cristianos y la moral evangélica.»

¡Ojala, señores, fuesen acertadas estas vuestras observaciones! ¡Ojala fuera inoportuno el tema de las explicaciones mías! Pero no me permite creerlo así el ver que artistas, y artistas de mérito, que poetas de genio han rechazado como inútil para la belleza, todo elemento cristiano. Voltaire en sus poemas, llevado de su odio al infame, aunque creía ridícula la intervención de los Dioses del Olimpo en las cosas de los hombres para constituir el maravilloso de la Epopeya, sin embargo, huía del maravilloso cristiano, é introducía personificaciones como de la virtud, el amor, la prudencia. Yo no sé si estas personificaciones pueden llegar á ser adoradas, yo no sé si en los días de vértigo y de frenesí de un pueblo puede volver la humanidad extraviada sus ojos hacia la Diosa Libertad, deidad risueña de la que espera el remedio de todos los males de las naciones; pero lo que sí sé, es que un artista de nuestros días, un ingenio superior de la nación vecina, del propio modo que la lujuria fué deificada en Venus, la embriaguez en Baco, el robo en Caco y Laverna, así también ha deificado y cubierto con una vestidura de admirable belleza los vicios de nuestro siglo, hasta hacer amable el robo y laudable la prostitución: poeta que ha tenido el atrevimiento de poner en labios de un Obispo máximas de una moral que no es moral sino horrible blasfemia contra Cristo.

¿Y qué más? No hace muchos días que entre aplausos vuestros y admiración mía, el digno presidente de nuestra Academia nos levantaba el velo que cubre los misterios de una nueva secta nacida en la nebulosa Alemania, cuyos Sacerdotes se han hecho Dioses, y se adoran á sí propios ofreciendo incienso á su propio yo, que es Dios y hombre y naturaleza á la vez, deidad ridícula, mito extraño, que por ridículo habrían arrojado del Olimpo los mismos Dioses de Homero.

Esto os demuestra, señores, cuán cierto es lo que el otro día traté de probaros; esto es que el genio extraviado del artista, reviste con tan bellas formas los vicios que parecen virtudes, y las virtudes propias las ve tan hermosas, que se resiste á creerlas hijas del Dios de que proceden las virtudes de los profanos; las cree hijas de su genio, y vicios y virtudes los adora como Dioses. Pero estos Dioses artísticos, ya visteis cuán lejanos están de la verdadera belleza, cuán vanos son é impotentes para producir aquella civilización, que simbolizaban los antiguos en la fábula de Orfeo; cuán ineptos para causar el bien que de ellos esperaban los artistas. Himeneos que no sabían sostener viva la llama del amor en el matrimonio; Diosa fecundidad que dejaba que devoraran el mundo los vicios contrarios á la procreación.

Hoy pienso demostraros que, así como no son bellas ni buenas la Religión y la moral que el arte crea, ni el arte que se inspira en tal moral y en tal Religión, del mismo modo, y aun más, están distantes de poder producir el sentimiento de lo sublime, que es otra cualidad que pueden presentar los objetos artísticos.

Dijimos que ante la belleza descansan las facultades humanas, la inteligencia, la sensibilidad y la fantasía; pero á veces es tan grandioso el objeto bello, sobrepaja de tal manera nuestras facultades, que ni la inteligencia comprende su verdad con luz clarísima, ni en la fantasía se dibuja todo lo completo del orden y de la armonía, ni el corazón se inunda solo de una impresión deleitosa, sino que siente un placer austero, una especie de agradable terror. Un ser tan grande que carezca de límites, ó cuyos límites no comprendamos, una fuerza terrible, muy poderosa, omnipotente, cuya explicación no encontramos en nuestra inteligencia, todo aquello que nos domina con un poder invencible, produce en nosotros el sentimiento de lo sublime.

Ahora bien: los Dioses que han brotado del genio de los artistas griegos, ¿son tan grandes, tan poderosos, tan omnipotentes é incomprensibles, que la inteligencia ante ellos se anonada? Tal vez no pueden comprenderse, pero es porque son contradictorios entre sí, porque Marte no se compadece con Jano, porque hay verdaderas sombras en el Olimpo, pero no es la oscuridad de lo absurdo, de lo incomprensible, lo que produce el sublime; sino al contrario, la sobreabundancia de verdad, la claridad resplandeciente que rodea nuestros sacrosantos misterios de una aureola de luz inaccesible.

Esprese el hombre, en cuanto alcance, este sentimiento en sus obras, y si tal es la inspiración del artista que pueda sin esfuerzo y sin lucha escitarlo en los demás, brillará con todo esplendor la sublimidad en su obra.

Por esto los mejores modelos de sublimidad los encontramos en las sagradas páginas, en las que la grandeza del objeto está multiplicada por la sencillez de la expresión. ¿Qué mayor sublimidad que la que brilla en las primeras líneas del Génesis, donde vemos salir de la mano del Criador como fácil é insignificante hechura la inmensidad de los cielos y la tierra! *Deus fecit sex diebus caelum et terram*? ¿Qué mayor grandeza que la de aquella expresión incomparable: *fiat lux et lux facta est*? En ninguna parte encontraremos el sublime intelectual como en el libro de los proverbios: no hay poesía como la de Salomón; no es posible encontrar grandeza en la miseria y el dolor, fuentes inagotables de grandes pensamientos, después de haber leído á Job y Jeremías. ¿Cuánta majestad uo hay en el Dios de Moisés rodeado de un incendio de gloria en el Sinaí! Cada salmo, en fin, revela con verdad tan indudable la majestad infinita de Dios; tiene tanta grandeza, tanta sublimidad que ante él se anonada nuestra inteligencia; es un Oceano de hermosura, en el cual, como se desvanecen el polvo en el aire, así se desvanecen y espárese y confunde el polvo de nuestra pequeñez y miseria.

Buscad una semejanza sublimidad en los libros sagrados de Grecia y Roma, y os será completamente imposible. Sus dioses no son grandes, no son verdaderos, no son omnipotentes; hijos de hombres, creación del genio de los artistas son limitados, débiles, á veces impotentes, y aun cuando el mismo Homero los quiere presentar revestidos de grandeza y de poder, cuando Virgilio los coloca sobre los elementos para dominarlos, sobre los humanos para vencerlos, los pinta luchando, forcejeando, cansándose como los hombres, y aunque salen vencedores al fin, vencen sin sublimidad. Por esto no es comparable al Dios de Israel el Apolo de Homero, que baja á exterminar á los aqueos. Por esto es pequeño el Neptuno de Virgilio, que entre ira y despecho corre de unas á otras olas para apaciguarlas, dios mezquino, débil, miserable, no grandioso y sublime como el Dios de Moisés, que con su omnipotente mano detiene las olas del Mar Rojo, para sepultar en ellas á los enemigos del pueblo de Dios, imagen sublime que aun palidecida por la pluma humana de nuestro Herrera, nos estremece al leer

«Sus escogidos Principes cayeron
Cual piedra en el profundo, y tu ira luego
Los tragó, cual arista secae el fuego.

¿Y qué diremos de los cantos de la Iglesia, del *Stabat Mater*, del *Dies iræ*? ¿qué diremos de los poetas cristianos, de Dante, de Herrera, de León... pero dispensad, señores, que me desvío de mi objeto, que es en la presente noche demostrar que no cabe la sublimidad en las religiones artísticas.

Entre las Bellas Artes, prescindiendo de la música y de la poesía, es la arquitectura la que más puede excitar el sentimiento de lo sublime. Examinemos, pues, si lo consiguió en el arte griego y romano, y si era posible que lo consiguiera.

En los pueblos orientales menos apartados de las verdades primitivas, y que conservaban alguna

tradición del verdadero Dios, la Religión no se había hecho artística. La divinidad era para aquellos pueblos una divinidad inmensa, infinita, ante la cual el adorador en una contemplación silenciosa, daba muerte á sus sentidos, como condenándose á una indolencia perpetua.

Sus templos, su arquitectura, tienen algo de sublime y grandioso. Construidos con inmensas moles, con columnas colosales de granito, se extendían sobre la superficie de la tierra y sin cubierta alguna, porque así lo permitían aquellos climas, ó bien formaban en las entrañas de la tierra unas moradas inmensas que respiraban este terror y espanto tan cercano á la sublimidad. Hileras de estigmas guardaban la entrada del templo, inmensa soledad subterránea, cerrada á la luz del mundo, apartada del ruido de los hombres, en donde entre columnas, toscas estatuas, obeliscos, pórticos y símbolos misteriosos, apenas divididos al débil resplandor de la luz artificial, se confundía el espíritu humano como absorbido por aquella formidable divinidad.

(Se continuará.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *San Roman, mártir*.—Vigilia.
SANTO DE MAÑANA. *San Lorenzo, mártir y Santa Filomena, virgen y mártir*.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Lorenzo, donde se celebra la fiesta de su Santo Titular, con Misa mayor, manifestación y sermón que predicará D. José María Grande y por la tarde se cantarán completas terminando con procesión de visita de altares y reserva.

En las parroquias, San Isidro, y Capilla Real habrá Misa cantada con manifestación.

En la parroquia de San Justo continúa la novena de la Virgen y gloriosa mártir Santa Filomena: predicando en la Misa mayor D. Juan Abdon y en los ejercicios de la tarde dirá el sermón D. Modesto Rodríguez.

Continúa en la iglesia de monjas de San Plácido la novena que anualmente se consagra al glorioso San Roque, predicando por la tarde, alternando, D. Basilio Sánchez Grande y D. Ambrosio de los Infantes.

En la iglesia de San Isidro continúa la devota novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora del Buen Consejo. Por la tarde al toque de oraciones se rezará la Estación y el Santo Rosario, en seguida la plática que dirá hoy D. Ambrosio de los Infantes.

En el oratorio del Olivar predicará por la noche D. Félix López Soldado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su Iglesia.

Se reza de San Lorenzo mártir, con rito doble segunda clase y color encarnado, tiene octava.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Agosto de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Roam.	Centig.		
6 m.	705.05	14.5	17.9	N. O.	Al. nub.
9 m.	705.62	20.8	26.0	N.	Idem.
12 m.	705.09	24.1	50.4	O. N. O.	Idem.
5 t.	704.57	25.7	52.4	O.	Idem.
6 t.	704.66	22.9	28.6	N. N. O.	Idem.
9 n.	706.40	18.8	23.5	N. N. O.	Desp.

Temperatura máxima del día. 26.8 55.2
Temperatura máxima al sol. 33.2 41.5
Temperatura mínima del día. 12.3 16.0
Evaporación en las 24 horas. 8.7 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Barcelona y Bilbao.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

8,180 arrobas de trigo.
1,596 idem de harina.
8,144 idem de carbon.
113 vacas, que componen 42,963 libras de peso.
616 carneros, que hacen 15,157 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 4,950 á 4,975 escudos arroba y de 0.256 á 0.260 escudos libra.
Idem de carnero, 0.260 á 0.306 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 á 9.800 escudos arroba, y de 0.500 á 0.600 escudos libra.
Tocino añejo, de 9 á 9,400 escudos arroba, y de 0.400 á 0,500 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, á de 2 á 2,300 escudos fanega
Trigo vendido, 2,566 fanegas.
Precio medio 4,752 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Agosto de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 55.55 y 50; por publicado, 55.60; á plazo, 55.75 fin cor. vol.

Idem, idem diferido, publicado, 52.40, 20 y 05; no publicado, 52.40.

Deuda del personal, no publicado, 47.00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 87.40.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.—Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs.; no publicado, 82.00 p.

Idem de 2,000 rs., id. 85.00 d.

Idem de 51 de Agosto de 1852, de 4,000 rs., idem, 82.50 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 4,000 reales, idem, 75.00 p.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, primera emisión, id., par d.

Idem, id., id., segunda emisión, id., 102.00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 65.60.

Idem id. por id., de 4,000 rs., id., 62.75.

Acciones del Banco de España no publicado, 109.00 p.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 46.45 d.
París, á 3 días vista, 4.75 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes 5 de Agosto.—Interior, 50.35.—Diferida 50.75.

Amsterdam, 3 de Agosto.—Interior, 51 5/8.—Diferida, 51 5/8.

Londres 5 de Agosto.—Consolidados, 37 7/8 á 38.

París 6 de Agosto.—Interior español, 51 5/4.—Diferida, 51.

ANUNCIOS.

BANOS HIDRO-SULFUROSOS DE GRÁBALOS.—Los muy antiguos y acreditados Baños de Grábalos, provincia de Logroño, están abiertos al público desde 1.º de Junio hasta fin de Setiembre; hay dos coches diarios directos en competencia desde las estaciones de Castiella y Tudela que salen para el mismo establecimiento á la llegada de los trenes de las ocho de la mañana. La fonda de primera y segunda mesa está servida por la tan conocida cocinera provinciana llamada la Pepa El-coro.

Serán admitidos todos los billetes de los Banos de España sin descuento alguno, en pago de las estancias de los banistas.

(I. v. p. s. h. fin de J.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Górdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baída, propietario.

Proctor adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. **32.022.333.38**.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,33 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(I. grando.)

CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS

POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1865, 1864 y 1863.

Las correspondientes á cada año forman un folio encuadernado á la rústica que se vende á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 58 y 40, principal.

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESBITERO

Don José María Leon y Domínguez.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Ofrecen tambien la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

PRECIOS.

Los *Mártires patronos de Cádiz*, en tres actos. 8 reales.

El *Ángel del Puig-Cerdá*, en tres actos. 7

Dumas, ó la huida á Egipto, en dos actos. 6

Tomando los tres en 20 rs.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

EMPRESTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Mosácula, calle de la Victoria, núm. 7, escritor. 15 (Núm. 432. G. y P. 1-1)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelay